



Una instantánea del primer aniversario de nuestra liberación. Después del desfile, nuestros conciudadanos, embriagados de entusiasmo y de júbilo, organizan espontáneamente una manifestación de homenaje y adhesión a los libera-

promulgación de las leyes Sindical y del Frente de Juventudes, que marcarán para siempre la resolución irrevocable de llevar a cabo la Revolución que desde hace siglos tiene pendiente el pueblo español, y de efectuarla— y eso es lo que debemos subrayar,— bajo las normas programáticas de la Falange. Es posible que guie a esos «grupos» un «buen intencionado» anhelo en la restauración del antiguo estado liberal, con orden y alejado el peligro de una revolución rojo-destructiva, pero nosotros sabemos muy bien, que la Falange no contraerá jamás la grave responsabilidad, de dejar escapar coyuntura tan favorable para devolver a España su ser y su historia.

Por eso, esos días en los cuales el vivo recuerdo del entusiasmo de hace dos años, nos embriaga de sana alegría, debemos añadir a ella la enorme satisfacción de saber, por boca y hecho del Caudillo primero, y del Presidente de la Junta Política y el Vicesecretario del Partido más tarde, que el peligro de que se esterilizase el sacrificio de una generación ha pasado ya, y que la juventud que hoy crece con ilusión y con fé, no verá mañana apagarse la sonrisa en sus labios por haber sido traicionada.

Y el día 28, miremos otra vez a las Falanges juveniles, que mañana serán más que hombres convencidos — que nadie dejará de estarlo en la hora de las realidades—hombres resueltos en las filas del Partido.

CURIAL
del F. de J.

SIN NOVEDAD EN EL ALCÁZAR

Presentada por la Delegación Local de Propaganda

Recordando una fecha

Vive Europa en una convulsión de proporciones gigantescas que ha sido la consecuencia de una política económica y social de sentimientos tendenciosos que pervertieron el concepto cristiano de la vida, moviendo a las multitudes con doctrinas embaucadoras que servían de peana para tener el predominio, mal disimulado y peor intencionado, en el consorcio internacional de las naciones. Se hacía la apología del progreso, de la civilización y de la libertad de los pueblos y mientras se pregonaban programas alucinantes, se removían con trabajo de zapa hasta las más bajas pasiones del cuerpo social, sin escrúpulos de clase alguna, con tal que respondiesen a la ambición y al orgullo de los que querían tener la supremacía en el concierto universal de los estados, y así vimos en nuestra querida Patria, como la felicidad que debían traernos de allende las fronteras, se convirtió en una separación interior por el odio y la lucha de clases, se materializó el sentido de la espiritualidad, se perdió la medida justa de los derechos y obligaciones en el orden social y el resultado, fué la distanciamiento de los que éramos hermanos, de los que sufríamos para ganar el pan de cada día bajo un mismo sol, un mismo cielo y una misma bandera, o sea, de los que éramos hijos todos de una misma patria, España.

Y vino lo que se pretendía desde fuera, vino la pobreza de España por los caminos de la lucha cruenta, porque el odio y la ambición no entienden de sensibilidades selectas, y la Patria pagó en la propia carne de sus hijos, la barbarie encubierta con ropaje de democracia, que llenó de luto al hogar español.

Pero si es verdad que fuimos víctimas del odio, también es cierto que fuimos vencedores por el valor y la dignidad; la raza forjada en un heroísmo secular puesto al servicio de las causas nobles, el amor patrio fundido en el ideal de Dios y España, despertó con rugir impetuoso contra tanto baldón de ignominia y el grito de nuestra raza indómita, fué lanzado a todo el mundo señalando que quería para sí la dignidad de vivir como

españoles, y los hombres de buena voluntad que llevaban en sus venas la sangre que habían heredado de un pasado glorioso, raza de guerreros con ideal de cristianos, se levantaron con honor de caballeros y de cruzados bajo la espada más limpia y más pura, como se ha llamado a la de nuestro invicto Caudillo, y se lanzaron a la reconquista de España para España y liquidaron la deshonra y el oprobio que manos extranjerías habían vaciado sobre nuestro solar patrio.

Se salvó la Patria y la civilización cristiana y hemos vuelto a ser lo que como nación libre nos correspondía en el camino de la Historia. El Estado Nacional-sindicalista emprendió bajo el caudillaje de nuestro dignísimo Jefe, la árdua y difícil tarea de la reconstrucción nacional y con trabajo ímprobo y salvando dificultades insuperables, con paso firme y sereno en medio de graves acontecimientos en el mapa de Europa, se ha ido destacando nuestra personalidad en el mundo hasta merecer un crédito y un prestigio entre los pueblos que luchan para sentar el concepto de la vida en principios más justos y más humanos.

Vamos a conmemorar en nuestra ciudad la fecha histórica que nos recuerda la vibración y la sensibilidad espiritual y patriótica de los que supieron cumplir con los dictados del deber, de los que del honor hicieron cuestión de principio invulnerable, de los que antes de verse vencidos, como cruzados prefirieron dar su vida a tenerla que soportar bajo el peso de la humillación.

La fecha del 28 de Enero marca para nosotros un símbolo en la nueva trayectoria dentro la vida nacional, símbolo que encarna un proceso de virtud, de heroísmo, de valores imperecederos, fecha que señala a nuestra ciudad el resurgir moral y material del pueblo Hispánico cuyo progreso quiere detenerse en estos momentos graves de convulsión mundial, pero que necesariamente se abrirá paso y hará sentir inexorablemente su influencia en la nueva época que se inicia en nuestro viejo continente, porque el ideal de nuestra Cruzada es invencible, como invencible e imperecedero es el espíritu tradicional, que anima su sentido cristiano que no admite encadenamientos ni luchas de clases incompatibles con nuestra dignidad nacional.

J. PUIG VERT